

**Clarisas de la Casa de Austria  
en tiempo de Felipe III y Felipe IV**

*The clare moons of the Royal House of Austria  
in the times of Phillip III and Philip IV*

**Sor M<sup>a</sup>. Victoria TRIVIÑO, OSC**  
Escritora

**Resumen:** La primera parte trata la fundación y fundadora del Monasterio de Nuestra Señora de la Consolación, Descalzas Reales de Madrid; del problema surgido a raíz del patronato de Felipe II; y el influjo de la presencia de la Emperatriz María de Austria. La segunda parte presenta las doncellas de la dinastía Habsburgo que ingresaron en el monasterio de Descalzas Reales de Madrid durante el reinado de la Casa de Austria en España.

**Abstract:** The first part deals on the foundation and the founder of the Monastery of our Lady of Consolation, Descalzas Reales in Madrid, the problem arisen from the patronage of Philip II and the influence of the presence of the Empress Mary of Austria. The second part displays the maids of the House of Habsburg who entered the Monastery of Descalzas Reales in Madrid during the reign of the House of Austria in Spain.

**Palabras clave:** Clarisa, Monasterio, Patronato, Privilegios, Fundadora.

**Key words:** Clare noon, Monastery, Patronage, Privileges, Founder.

**Sumario:**

**I. Introducción.**

- 1.1. *Una Fundación real en la Villa y Corte.*
- 1.2. *La fundadora. Princesa Juana de Austria (1535-1573)*
- 1.3. *Del rigor de Felipe II a la templanza de Felipe III.*
- 1.4. *La Emperatriz María de Austria (1533-1603).*

**II. Clarisas de la Casa de Austria.**

- 2.1. *Archiduquesa Infanta Margarita de Austria (1563-1633): Sor Margarita de la Cruz.*
- 2.2. *Catalina de Este, Princesa de Módena (1613-1628): Sor Catalina María.*

- 2.3. *Ana Dorotea Marquesa de Austria (1612-1694): Sor Ana Dorotea de la Concepción.*
- 2.4. *Doña Mariana de Austria (1641-1715): Sor Mariana de la Cruz.*
- 2.5. *Doña Margarita de Austria (1650-1686): Sor Margarita de la Cruz.*

### **III. Conclusión.**

### **IV. Imágenes.**

### **V. Bibliografía.**

**Recibido:** enero 2023

**Aceptado:** marzo 2023

## **I. INTRODUCCIÓN**

El reinado de Felipe III “El Piadoso”, Rey de España y Portugal (14/4/1578-31/3/1621), y de Felipe IV “El Grande”, o “El Rey Planeta” (8/4/1605-12/1640), ambos de la Casa de Austria, con el Siglo de Oro español coincide. En mi trabajo he elegido presentar las reinas y princesas de la Casa de Austria que, como clarisas descalzas, ciñeron el cordón franciscano en el Monasterio de Nuestra Señora de la Consolación, vulgo “Descalzas Reales”, de la Villa y Corte.

Con devoción fraterna como clarisa, he buscado la huella de las hermanas en la hondura de estos muros donde tanto pedernal se apila<sup>1</sup>, donde tanto arte se atesora, donde tanta paz y santidad se guarda, donde se anonadó tanta grandeza. No será sólo un homenaje a la Corona, lo será a Clara de Asís, a la mujer, a las damas que se despojaron del tratamiento de corte para ser hermanas pobres. No necesitaban refugiarse ni huir de nada, decidieron ser clarisas porque en lo hondo de su ser sintieron la llamada a “ser de Dios”, y gozosas guardaron su virginidad.

En la primera parte expongo brevemente los rasgos de la fundación y fundadora del Monasterio de Descalzas Reales: Doña Juana de Austria; una breve anotación de la intervención de los reyes como patronos del Monasterio; y el retiro de la Emperatriz María de Austria como Terciaria Franciscana.

En la segunda parte presento a las princesas de la Casa de Habsburgo que en el monasterio consagraron al Señor su amor virginal, y se abrazaron a Jesucristo Pobre como esposas pobres.

---

<sup>1</sup> La fachada del monasterio sigue la típica construcción madrileña, de pedernal dispuesto en tongadas entre pilastras en cadena con adarajas. Muestra esa fuerza que hizo exclamar a Ruy Gómez de Clavijo, que su patria se asienta sobre fuego, y por eso salen chispas de sus torres y sus muros al golpe del sitiador.

### 1.1. *Una fundación real en la villa y corte*

Fundado por una reina, en el corazón de la Villa y Corte, el Monasterio de Nuestra Señora de la Consolación fue la colmena divina donde labraron su celda hijas de reyes, de emperadores, de grandes de España y también de doncellas sencillas del pueblo. Nacieron con la fuerza espiritual y cultural del Siglo de Oro. Permanecen hasta hoy, celando con cuidado el testimonio de pobreza, clausura, alegría franciscana, y exquisito trato, tal como fraguó en el primer tiempo. Hoy como ayer, viven como hermanas, son mujeres de su tiempo, mujeres de Dios.

### 1.2. *La fundadora. Princesa Juana de Austria (1535-1573)*

La princesa Doña Juana de Austria, hija del Emperador Carlos I de España y V de Alemania y de la Emperatriz Isabel, nació infanta de España. Era la pequeña, la que en belleza y virtud más se pareció a su madre. Casó con el príncipe don Juan de Portugal el 1 de diciembre de 1552. La dicha duró poco, apenas un año y un mes. El príncipe Juan, su esposo, moría el 2 de enero de 1554 y, dieciocho días después nacía su hijo, el futuro rey de Portugal Don Sebastián. No acabaron las desdichas para Doña Juana, pues apenas pudo tener al niño por tres meses en sus brazos. Fue llamada por el Emperador Carlos, su padre, para gobernar Castilla y Aragón durante su ausencia y la de su hermano Felipe (1554-1559). Y salió de Lisboa con la pena de separarse de su hijo.

La princesa Juana era profundamente religiosa. Durante su estancia en Portugal, admiró a las Descalzas de Santa Clara del Monasterio del Nombre de Jesús, fundado en Setúbal el año 1496. De regresó a España deseó poner en su Reino una presencia religiosa semejante que reflejase la gloria de Dios, pues de poco serviría fundar un convento si entre sus muros no albergaba el testimonio de religiosas de vida santa.

Corrían tiempos de reforma como reacción a la honda crisis del siglo XIV y las semillas esparcidas por varias clarisas esforzadas daban fruto en dos corrientes de renovación imparables: la Descalcez española iniciada por Sor Marína de Vilaseca en Sevilla; y la Descalcez coletina, de Santa Colette de Corbié, que desde Francia prendió en Gandía<sup>2</sup>.

Deseosa de llevar adelante su propósito, para ejemplo del Reino, pidió consejo doña Juana al que fuera Duque de Gandía, al P. Francisco de Borja. El consejo fue: "Si religiosas habéis de escoger, las Descalzas de Santa Clara de Gandía podrán henchir vuestros deseos y llevar adelante vuestros santos intentos"<sup>3</sup>. La novedad de la Descalcez consistía en la guarda de la pobreza franciscana según la Regla de Santa Clara.

---

<sup>2</sup> Sobre las reformas de las Clarisas, ver: TRIVIÑO MONRABAL, M<sup>a</sup>. V. osc, "La Orden de Santa Clara en España forjando el Siglo de Oro. Siglos XV-XVI", en CAMPOS, F. J. (coord.), *La Iglesia y el Mundo Hispánico en tiempos de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555)*. Estudios Superiores del Escorial 2018, pp. 563-589.

<sup>3</sup> CARRILLO, J., *Relación histórica de la Real Fundación del Monasterio de Santa Clara de la Villa de Madrid*. Madrid 1616, p. 17.

A Gandía pidió la Princesa para su fundación, las hermanas mejores y más santas que para este propósito hallarse podían. Y siete religiosas ejemplares salieron de las Descalzas de Gandía en 1552, todas pertenecían a la nobleza española<sup>4</sup>. Iba como abadesa la Madre Francisca de Jesús Borja y Enríquez, hija de los Duques de Gandía, con ella fue su prima Sor María de Jesús.

En Gandía se vivió con ilusión la fundación. Cuentan que un día litigaba la abadesa M. Francisca con su madre Sor María Gabriela Enríquez de Luna, que también profesó clarisa, porque llevaba un manto muy viejo, y se lo quería cambiar. Cedió la madre diciendo: “Tomad hija, pues así lo queréis y mandáis como prelada. Vestíos este manto, que yo suplico a Dios que no se os rompa hasta que con él fundéis la descalcez en Castilla. Ya que yo no merezco tan grande empresa, deseo que vos la hagáis”<sup>5</sup>.

No fue fácil elegir el destino de las fundadoras. Comenzaron en Casalarreina, en la casa que les preparó la Duquesa de Frías Doña Juliana Ángela de Velasco y Aragón, esposa del Condestable de Castilla y tía de San Francisco de Borja. Cinco años después de no pocas dificultades, la muerte de la Duquesa acabó con la fundación.

Pasaron las fundadoras a Valladolid en 1557 donde las recibió la princesa Juana como si fueran ángeles.

“Las religiosas que llegaron a Valladolid, originarias de Gandía, fueron la madre Francisca de Jesús, abadesa, la madre María de Jesús, hija de los Marqueses de Denia y prima hermana de dicha abadesa, Sor Francisca del Pesebre y Pina, Sor Margarita de la Columna Ibars, Sor Isabel de la Encarnación Martínez y Sor Ana de la Cruz. Las dos hermanas del santo Duque, Sor María de la Cruz y Borja y Sor Juana Bautista y Borja volvieron a Gandía”<sup>6</sup>.

Varias jóvenes ingresaron en Casalarreina, aumentando la comunidad, y siete más ingresarían en Valladolid.

Las hermanas se establecieron provisionalmente en una casa en condiciones muy precarias y, al mes de llegar, a 28 de octubre, murió M. Francisca de Jesús. La que siempre huyó “de la honra de su cuna”, murió tan pobre como anhelaba y, no teniendo todavía convento, fue enterrada de limosna en el Convento de San Francisco de frailes menores. Se cumplió así la profecía que le hizo siete años antes Fray Juan Tejada, confesor en el Monasterio de Gandía. Le anunció que ambos descansarían bajo la misma losa lejos de Gandía. Fray Juan murió en Valladolid en 1550 y fue enterrado en la capilla

---

4 Para ver la semblanza de cada fundadora: “Descalzas Reales, séptima estrella de la Descalcez”, en GARCÍA SANZ, A., y TRIVIÑO, M<sup>a</sup>. V., *Iconografía de Santa Clara en el monasterio de las Descalzas Reales*. Patrimonio Nacional. Madrid 2003, pp. 251-258.

<sup>5</sup> CARRILLO, J., *Relación...*, p. 70.

<sup>6</sup> AMORÓS, P. L. ofm, *El Monasterio de Santa Clara de Gandía y la Familia ducal de los Borja. Apuntes históricos*. Gandía 1981, p. 85.

mayor de la iglesia de San Francisco. Siete años más tarde se enterró en la misma tumba a Madre Francisca<sup>7</sup>.

Al poco tiempo murió Sor Jerónima del Pesebre Pina y eligieron abadesa a Sor María de Jesús Sandoval y Enríquez, hija de los Marqueses de Denia, que siguió los pasos de su prima M. Francisca en desterrarse. Pero también la llevó la hermana muerte en los primeros meses del año 1559. Al fin, después de dos años en Valladolid, se decidió que el lugar definitivo para la fundación sería Madrid. Y fue monasterio de Descalzas en la Villa y Corte, la casa que fuera palacio real del emperador Carlos I, edificio sólido y de majestuosa nobleza<sup>8</sup>. Era el palacio donde nacieron las dos águilas que del mismo nido salieron siendo palacio real, y al mismo nido volvieron siendo monasterio de Descalzas. Y allí fueron sepultadas: la emperatriz María y la princesa Juana.

“Fue orden del cielo y soberana providencia del muy alto Señor, que saliesen estas dos águilas reales de un mismo nido, y que caminasen por diferentes tierras, la una hacia Oriente, la otra hacia Occidente, ajuntadas con el vínculo del matrimonio santo, la una con el príncipe de Bohemia, la otra con el de Portugal”<sup>9</sup>.

Se celebró la fundación el 15 de agosto de 1559 con grandes fiestas a las que asistió el Rey Felipe II con toda la familia real. Integraban la comunidad diez hermanas que sellaron el monasterio con la más estricta pobreza, espiritualidad y delicada caridad. Adoptaron una severa clausura rayana en el ocultamiento, así lo estimaron necesario para evitar los compromisos y honores de su cuna.

La primera abadesa elegida por la comunidad fue Sor Juana de la Cruz, Borja y Castro Pinós, hija del III Duque de Gandía don Juan de Borja y su segunda esposa doña Francisca Castro Pinós. Era la hermana pequeña de S. Francisco de Borja, la última de los diecinueve hijos del Duque. Sor Juana fue dama de la Princesa Juana de Austria, ingresó después en las clarisas de Gandía. No fue del grupo de las primeras fundadoras, pero todas sabían que estaba pendiente “la profecía del P. Juan de Texeda: La más pequeña de las sobrinas llevará la obra a su perfección”<sup>10</sup>. Tal vez por eso la pidieron a Gandía. Tenía 24 años cuando, el 1560, fue enviada a Descalzas Reales donde presidió la comunidad como abadesa durante cuarenta años.

La princesa fundadora doña Juana dispuso en el monasterio unas habitaciones donde se retiraba cuando sus obligaciones lo permitían, ora para rezar con las hermanas; ora para ocuparse de las obras de la iglesia y de lo relativo al culto, siempre atenta y deseosa de que se celebrase la Sagrada Liturgia con el mayor esplendor. “Pasaba la Semana Santa en total retiro cubría su rostro, ayunaba, se levantaba a los maitines de medianoche, se sumergía en

---

<sup>7</sup> Cf. AMORÓS, P. L. ofm, *El Monasterio de Santa Clara de Gandía...*, p. 116.

<sup>8</sup> En realidad, aquel antiquísimo palacio pertenecía entonces al tesorero real D. Alonso Gutiérrez, pero de tal suerte lo puso a disposición del Emperador, que allí tenía su residencia habitual mientras permanecía en Madrid.

<sup>9</sup> CARRILLO, J., *Relación...* p. 3.

<sup>10</sup> GARCÍA SANZ, A., y TRIVIÑO, M<sup>a</sup>.V., *Iconografía de Santa Clara...*, p. 258.

la meditación de la Pasión del Señor y velaba la noche del Jueves Santo recogida en su tribuna”<sup>11</sup>.

El año 1570, sin dejar del todo sus relaciones familiares y políticas, la princesa doña Juana se retiró definitivamente en el monasterio. Dotó y acompañó la fundación y en 1572, dictó la Escritura Fundacional y Declaraciones sobre usos y costumbres.

Al año siguiente, sintiéndose aquejada de “aquellas dolencias que le acortaban apriesa la vida”, fue a descansar al Escorial. Allí la buscó la hermana muerte y, el 8 de septiembre de 1573 la llevó, dejando la luminosa estela de la piedad de la Casa de Austria, tenía 37 años. Las puertas del Escorial se abrieron para llevarla de vuelta al Monasterio, donde se labró un sepulcro según su deseo expresado en el Testamento de 12 de enero de 1573:

“... y quiero que muriendo como quiero morir con el hábito de San Francisco, sea sepultada con él y volviéndose a la tierra de la que fue formado y sea sepultado encima de las gradas por donde se sube al altar, al lado de la epístola, en una como capillita que me sirve ahora viviendo de oratorio y para desde allí oír misa y los divinos oficios...”<sup>12</sup>.

Solamente pedía el hábito franciscano y un sepulcro en el pequeño espacio donde estaba su oratorio. Y, en la iglesia de las Descalzas, sobre un fondo de jaspe, se destaca su figura en una blanca estatua orante, arrodillada con las manos juntas.

### 1.3. *Del rigor de Felipe II a la templanza de Felipe III*

A la muerte de la Princesa Juana, Felipe II tomó a su cargo la custodia del monasterio, y no tardó en exceder sus atribuciones. Nos hallamos ante el tema del Patronato sobre los monasterios femeninos, una práctica que venía de siglos atrás, y se incrementó en el XVI. “La coerción patronal se fundaba en argumentos de protección de mujeres y sus espacios que pretendían compensar con los recortes de su autonomía”<sup>13</sup>. El Patrón aportaba al monasterio una dotación económica, vital en muchos casos, pero se abrogaba ciertas atribuciones. Por ejemplo, en muchos casos el Patrón se sentía autorizado para intervenir: en el control de los enterramientos en la iglesia conventual; de las insignias nobiliarias; de las tribunas de la iglesia; y lo más sensible, en la selección de las candidatas. Visto desde el patrón, “el control del reclutamiento vocacional constituía una garantía de ingresos humanos y materiales a largo plazo, y contribuía a cumplir el objetivo de equilibrar población y recursos”<sup>14</sup>. Visto desde la comunidad era una intromisión indebida.

Al erigirse como patrono el Rey Felipe II, pronto surgió un conflicto a causa del apartado 4 de las “Declaraciones sobre usos y costumbres” establecidas por

---

<sup>11</sup> GARCÍA SANZ, A., y TRIVIÑO, M<sup>a</sup>.V., *Iconografía de Santa Clara...*, p. 274.

<sup>12</sup> GARCÍA SANZ, A., y TRIVIÑO, M<sup>a</sup>.V., *Iconografía de Santa Clara...*, p. 277.

<sup>13</sup> GRAÑA CID, M., *Religiosas y ciudades. La experiencia femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval (Córdoba siglos XIII-XVI)*. Córdoba 2010, p. 310.

<sup>14</sup> GRAÑA CID, M., *Religiosas y ciudades...*, p. 310.

la Princesa Juana. Constaba: “que las aspirantes fueren nobles o al menos limpias de sangre”. Pero el rey Felipe, como patrón del monasterio, declaró que todas las candidatas debían ser nobles. Más aun, anulando el derecho de la comunidad, ordenó que el Capellán mayor examinase con mucho rigor lo que toca a la nobleza de las candidatas e hiciese probanza jurídica.

Sor Juana de la Cruz, como abadesa, no cedió ante aquel mandato, verdadero abuso de autoridad que lesionaba el derecho de la comunidad de elegir las candidatas según la Regla de Santa Clara, que no hace acepción de personas para ser hermana pobre.

Asombrado Felipe II de que alguien osara oponerse a su voluntad, mandó a sus ministros presionar a la abadesa con amenazas. Cada hora informaban, a la abadesa Sor Juana, de que la sacarían del convento si permanecía inflexible, que la devolverían a Gandía o quizá la enviarían desterrada a un lugar remoto. Sor Juana resistió y, por permanecer fiel a la Regla de Santa Clara, no recibió ninguna aspirante en los catorce años que duró la porfía. En una ocasión le preguntaron de parte del rey dónde prefería ir trasladada, o mejor desterrada. Sor Juana respondió: “Llebadme donde gustéis. Nunca oí ni leí yo que al desterrado diesen a escoger lugar ni tierra”.

Felizmente fue Felipe III quien, al morir Felipe II, asumiendo el patronazgo del monasterio, se avino a dialogar con la comunidad y llegar a un acuerdo. El Papa Clemente VIII anuló las Cédulas de Felipe II en un Breve del 24/3/1601, y el 15 de octubre de 1602 Felipe III firmó en Gumiel del Mercado las nuevas Declaraciones. En lo tocante a la aceptación de candidatas decía:

“... de aquí adelante en la recepción de las monjas no se haya de entremeter ni tener mano ni disposición alguna el Capellán Mayor, ni otra persona alguna, sino que esto se remita entera y libremente a la Abadesa...”<sup>15</sup>.

Superada la durísima prueba, el monasterio entró en una etapa de franco esplendor durante el reinado de Felipe III y su sucesor Felipe IV.

#### 1.4. *La emperatriz María de Austria (1533-1603)*

Llegados los años 80, un hecho influyó en el ingreso de muchas jóvenes de la realeza y de la más granada nobleza, en las Descalzas Reales. Este hecho fue la llegada de la Emperatriz María de Austria que puso allí su retiro, y el ingreso de su hija, la Archiduquesa Margarita de Austria.

Doña María de Austria hija del emperador Carlos I y la emperatriz Isabel, nació el 21 de junio de 1533. Desposada en 1547 con el príncipe de Bohemia Maximiliano, alumbró diecisiete hijos. Muerto el emperador Fernando I en 1564, su hijo Maximiliano II de Habsburgo le sucedió como emperador de Alemania. Ambos esposos, Maximiliano y María, eran profundamente piadosos, defensores

---

<sup>15</sup> *Real Fundación de la capilla y monasterio de las Religiosas Franciscas Descalzas de la primera Regla de Santa Clara que en la Villa de Madrid dotó y fundó la Serenísima Señora Doña Juana de Austria*. Impreso en Madrid, año 1769, pp. 6-8. AGP, Descalzas Reales, Leg. 7140/6, Sig. 13064/6,

de la fe y del Santísimo Sacramento. No era fácil gobernar un país dividido por las guerras de religión, pero la emperatriz María se ganó el respeto y el amor de todos. Los católicos la amaban como fiadora de su fe; los reformados la amaban como madre justa, compasiva y digna.

Falleció Maximiliano II de Habsburgo el año 1576, la Emperatriz María permaneció unos años en Alemania hasta cumplimentar el testamento de su esposo e introducir a su hijo Rodolfo en las obligaciones del Imperio. Cuando manifestó su intención de volver a España y retirarse en el monasterio fundado por su hermana la Princesa doña Juana, encontró fuerte oposición. Le suplicaron que no los desamparase, le ofrecieron hacer un monasterio semejante al de Madrid<sup>16</sup>, y le encarecieron los peligros y fatigas del viaje. Pero Doña María permaneció en su propósito, y el mes de agosto de 1580 partió con su hija la Archiduquesa Margarita de Austria. Un cuadro de grandes proporciones de Hans van der Beken conmemora aquel viaje en el museo del Monasterio de las Descalzas.

De camino, con su hija la Archiduquesa Infanta Margarita de Austria y un nutrido séquito, procuraron satisfacer su devoción visitando los santuarios marianos de Montserrat y Guadalupe. Llegaron a Madrid el 7 de marzo de 1581 donde ya reinaba su sobrino Felipe III y, durante dos años, se ocupó en despachar con él los asuntos del Imperio que traía de Alemania. Después fue al monasterio de las Descalzas. Viendo que ya no tenía salud para profesar en la Orden de Santa Clara, profesó en la Tercera Orden de San Francisco en manos del Ministro General de los Frailes Menores, Fray Francisco de Tolosa, y se retiró definitivamente en el monasterio. Le habían reservado unas habitaciones fuera de clausura. Se trataba de estancias que comunicaban con la clausura y tenían salida independiente a la calle. Esto permitía un contacto frecuente con las religiosas recibiendo consejo y compañía, y con las visitas de fuera propiciando una actividad diplomática. Al llegar al monasterio, la Emperatriz rezó de esta manera ante el Crucifijo: “Debajo de tus pies sagrados pongo, Señor, la púrpura real, el cetro y la corona... Tuya soy, y para servirte, aquí me ofrezco toda”<sup>17</sup>.

Por aquel tiempo la hija de la Camarera Mayor, dama también de la Emperatriz María, le pidió licencia para ingresar en el Monasterio. Doña Rafaela Arellano Madrigal, hija de Álvaro Madrigal y Ana de Córdoba Marqueses de Villaselán, nació en Barcelona hacia 1563. Llegó de Alemania acompañando a la Emperatriz, profesó en el Monasterio a sus 20 años con el nombre de Sor Rafaela de la Madre de Dios. Falleció en 1598<sup>18</sup>.

La Emperatriz María se ofreció toda a Dios, vivió casi veinte años en su retiro de Descalzas con piedad, austeridad y nobleza ejemplar. El 25 de febrero de 1603 entregó su espíritu diciendo: “Creo, espero y confieso”. Una dama se acercó a cerrarle los ojos, pero retrocedió impresionada. Entonces la infanta Sor

---

<sup>16</sup> CARRILLO, J., *Relación...*, p. 136-136v.

<sup>17</sup> “Descalzas Reales, séptima estrella de la Descalceza”. En: GARCÍA SANZ, A. TRIVIÑO, M<sup>a</sup>. V., *Iconografía de...*, p. 288.

<sup>18</sup> VILACOBIA RAMOS, K. M<sup>a</sup>., y MUÑOZ, T., “Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid en los siglos XVI-XX: fuentes archivísticas”, en *Hispania Sacra* (Madrid), LXII, 125 (2010) 123.

Margarita de la Cruz, su hija, se levantó y con aquella dulzura y serenidad que la distinguía. Dijo: “Dejad eso para mí, que Dios quiere que haga ese oficio con mi madre”.

En el funeral, Francisco de Victoria (1587-1511) estrenó su espléndido *Requiem*<sup>19</sup>. Cumpliendo el deseo de la emperatriz se le dio sepultura en una capilla del claustro conventual, al pie del altar de la Oración del Huerto, con una losa de “piedra llana y lisa”. Pero aquel enterramiento tan humilde no satisfizo al Rey Felipe III. Corría el 1615 cuando trató de trasladar los restos de la Emperatriz al Escorial. No lo permitió la Infanta Sor Margarita de la Cruz. Al fin se labró un lujoso sepulcro de mármoles y bronce en el coro alto del monasterio, donde se guardan sus restos<sup>20</sup>, donde las hermanas rezan.

## II. LAS CLARISAS DE LA CASA DE AUSTRIA

Recordamos a las clarisas de sangre real que ingresaron en el Monasterio de Descalzas Reales de Madrid durante el reinado de Felipe III y Felipe IV. Un arco que abarca 87 años, del 1578 al 1665. Si la Princesa Juana abrió las puertas de la Descalcez a doncellas y viudas de la nobleza española que en su mayoría ya integraban la comunidad; fue la Infanta Margarita de Austria la que, con su ejemplo, abrió las fronteras y atrajo hacia el claustro a las hijas de emperadores y príncipes de la Casa de Austria.

La comunidad de Descalzas Reales, según las normas establecidas, no podían recibir más de 33 monjas profesas, prohibiendo expresamente las constituciones admitir más de 30 religiosas y 7 niñas como novicias. “En 1631 la abadesa recibía notificación y licencia del vicario General de la Orden para que a partir de ese momento las profesiones pudieran realizarse con 16 años de edad y no con 18 como hasta entonces era costumbre. Las novicias debían tener como mínimo 11 ó 12 años para ser recibidas en el convento, de no tener dicha edad debía obtenerse dispensa por parte del General de la Orden<sup>21</sup>.”

### 2.1. Archiduquesa Infanta Margarita de Austria (1563-1633): Sor Margarita de la Cruz

“Con la sangre de mi corazón me ofrezco por esposa a Jesús, y suplico que sea mi medianera la Virgen María; en fe de lo cual firmo.  
I. Margarita”.

Tenía dieciséis años la Infanta Margarita cuando firmó con su sangre esta nota, y la puso en la mano del Niño Jesús que se sienta sobre las rodillas de la Virgen de Montserrat<sup>22</sup>. Con la emperatriz María, su madre, hizo un largo viaje, dejó atrás la corte de Austria donde nació el 25 de enero de 1563, pasó por los

---

<sup>19</sup> Ejerció como capellán de la Emperatriz y desde 1606 como capellán del monasterio.

<sup>20</sup> Cf. CARRILLO, J., *Relación...*, p. 218.

<sup>21</sup> RAMOS VILACOBIA, K. M<sup>a</sup>., y MUÑOZ, T., “Las religiosas de las Descalzas Reales...”, p. 117.

<sup>22</sup> Aquel billete estuvo en la mano del Niño Jesús durante casi dos siglos, hasta perderse en los desmanes de la guerra de la Independencia del s. XIX.

Santuarios marianos de Guadalupe y Montserrat, y fue en Montserrat donde fraguó su determinación de consagrarse a Dios.

En Madrid le esperaba una prueba durísima. Felipe II la quería por esposa. Dura fue la porfía del Rey. Comprometida la situación de la emperatriz María. Violenta aun más para la Infanta, presionada de muchas maneras para aceptar la propuesta del Rey, pues movió hasta al General de los Franciscanos para que la obligara a ceder. Pero la Infanta mantuvo tenazmente su negativa, prefería el hábito de Santa Clara al trono de España, y logró persuadir al Rey. No en vano había firmado, con sangre de su corazón, pertenecer tan solo al Rey de la gloria.

El mismo día que cumplía los 17 años, a 25 de enero de 1584, la Infanta y Archiduquesa Margarita de Austria, ricamente engalanada con una finísima diadema de piedras preciosas, asistió a la Misa en las Descalzas Reales. La acompañaba como padrino el Rey Felipe II y las infantas doña Isabel y doña Catalina, Acabada la Misa se dirigió a la puerta reglar con una vela encendida. Le dieron a besar el Crucifijo y recibió el consejo de su madre la Emperatriz María: “Alteza, desde hoy habéis de olvidar vuestro nacimiento y quienes fueran vuestros padres, y solo os habéis de preciar de ser hija de San Francisco y Santa Clara de Asís. Y esto habéis de tener muy en la memoria”<sup>23</sup>.

Había llegado el momento deseado. La infanta, con una graciosa inclinación despidió a la familia real y a la grandeza de España que la acompañaba en tan solemne momento, y atravesó la puerta reglar. Acogida por la Abadesa y comunidad se dirigió en procesión al Capítulo. Allí la Infanta se despojó tan aprisa de sus galas que apenas daba lugar a que le ayudaran. La abadesa M. Juana de la Cruz le cortó la rubia cabellera que ella recogió y ató a los pies del Crucifijo del Capítulo con gracioso gesto. Rápidamente se vistió en hábito con admiración de todos. Acabado el acto, las hermanas se disponían a besarle la mano, pero no lo consintió, abrazó a cada una con mucha alegría y suavidad.

Nunca aceptó privilegios ni el trato de cortesía que le correspondía. En aquel tiempo en muchos monasterios se daba el trato de “doña” a las monjas que provenían de la alta nobleza o de familia real. A la infanta le causaba mucha pena que le dieran tratamiento de “alteza”, deseaba ser llamada Sor Margarita de la Cruz. Tan solo se permitió elegir una pequeña celda, debajo de la escalera, para que las hermanas pasaran por encima de ella muchas veces al día.

Se acercaba el día de su profesión y, el Papa Gregorio XIII le envió un velo bendecido por él, y una carta en que le ofrecía dispensa para lo que su delicadeza precisase. Nada pidió Sor Margarita. Pero, he aquí que, pasado un tiempo, supo que corría el rumor de elegirla abadesa. Aquí vio la oportunidad, y pidió al Papa Clemente una dispensa para no ser elegida abadesa. El Papa se lo otorgó con un Breve del 12 de agosto de 1598.

---

<sup>23</sup> PALMA, J., *Vida de la Serenísima Infanta Sor Margarita de la Cruz*. Madrid 1636, p. 71.

Se distinguió Sor Margarita por su exquisita pureza y caridad, su admirable humildad, y su paz inalterable. En las cartas al Rey Felipe III<sup>24</sup> manifiesta su ternura y cariño a la familia:

“Hoy día de Todos los Santos 1606  
Señor:

Beso a V. Majestad la mano por tanta merced como me ha hecho al mandar que me trajesen al Príncipe, Dios le guarde, para que se la pudiese besar. Ayer a las once trajeron a su Alteza. Está lindísimo. Bendígale Nuestro Señor. Comió aquí sus sopicas muy bien, y después estuvo haciéndome merced de entretenerse conmigo hasta que fue hora de mamar. Diéronle el pecho y se adormeció como un ángel. Echáronle en su cuna, que está en la cámara que era de mi madre y en el mismo lugar donde tenía Su Majestad su cama. Estúvele yo meciendo un buen rato....

Besa las manos a V. Majestad,  
Soror Margarita de la Cruz”<sup>25</sup>.

Además de las cartas, nos dejó Sor Margarita otros escritos de espiritualidad en que se aprecia su exquisita mística, su cultura, su dominio del latín. En el *Exercicio de devoción y oración para todo el discurso del año, del Real Monasterio de las Descalzas de Madrid*, escribe María Isabel Barbeito:

“Se observa una profunda espiritualidad y viva imaginación, así como gran conocimiento de la Biblia y de otros textos sagrados. [...] la personalidad y sentido religioso de su singular autora; así por ejemplo, es fácil adivinar el desarrollado instinto maternal a través de los Ejercicios de Adviento y Natividad”<sup>26</sup>.

Esa ternura e instinto de maternidad en la mujer virgen, prueban la madurez espiritual y humana de la Infanta a la que condice la espiritualidad de Clara de Asís. Por tanto, los escritos de Sor Margarita de la Cruz se incluyen en la literatura monástica que tiende a la mística.

“Entre los cristianos, aun cultos, los monjes tienen como cosa propia cierta orientación que se puede llamar mística. Más que otros sienten la diferencia que existe entre dos órdenes de realidades, que aceptan no obstante unir porque Dios no las ha separado: la vida cristiana y la cultura. Más que todos los demás cristianos y que todos los letrados experimentan en sí mismos la constante necesidad de superar las bellas letras para reservar al campo espiritual su primacía”<sup>27</sup>.

Todavía cabe mencionar otra de sus obras, donde se refleja lo marcada que estaba por las costumbres de palacio: *Oficios espirituales de la Reyna del cielo*<sup>28</sup>. Motiva las virtudes mediante XX oficios palaciegos en servicio de la Reina

---

<sup>24</sup> Sor Margarita escribió 15 cartas autógrafas al Rey Felipe III entre 1603 y 1612. Se conservan en Madrid, B.N. Mss 915, f.93r-119r.

<sup>25</sup> *Cartas al Rey Felipe III*. Madrid, B.N. Mss. 915, f. 117r-118.

<sup>26</sup> BARBEITO, M<sup>a</sup>. I., *Escritoras madrileñas del siglo XVII*. Madrid 1986, p. 469.

<sup>27</sup> LECLERQ, J., *El amor a las letras y el deseo de Dios*. Salamanca 2009, p. 323.

<sup>28</sup> PALMA. J., *Vida de la Serenísima Infanta...*, L VI, cap. X, ff. 236r-240v.

de las vírgenes, la Madre del Señor: Camarera Mayor, Dueña de honor, Damas. Menina, Guarda Mayor, Secretaria, Azafata, Guarda, de Cámara, Del Retrete, Cantora, Conservera, Labrandería, Jardinera, Despensera, Panadera, Enana, lavandera, Cocinera, Barrendera. Dignifica todos los oficios, pues la perfección no depende de la alteza del oficio, sino de la virtud con que se ejercita.

Con los años se debilitaron los ojos de Sor Margarita, resultaron vanos todos los cuidados y quedó casi del todo ciega, pero su alma estaba colmada de claridad y llevó esta prueba con inefable dulzura. Entregó su alma santamente al Señor el 5 de julio de 1633. Fue sepultada en el coro alto, bajo el sepulcro de su madre, la Emperatriz María.

La decidida y ferviente entrega de Sor Margarita de la Cruz causó admiración. Su ejemplo conmovió las fronteras del Imperio y comenzó una época de expansión admirable para el Monasterio.

## 2.2. *Catalina de Este, Princesa de Módena (1613-1628): Sor Catalina María*

Catalina nació en 1613, hija de Alfonso III de Este, príncipe heredero de Modena, y de la princesa Isabel de Saboya. Por vía materna era bisnieta de Felipe II<sup>29</sup>.

Hacia 1619 Sor Margarita de la Cruz pidió a Isabel de Saboya que enviase al monasterio alguna de sus hijas, accedió la princesa enviando a Catalina.

Viajó la niña de apenas siete años, en las galeras genovesas hasta Vinaroz. El Virrey la acompañó al Palacio Real de Valencia donde descansó unos días. Salió hacia Madrid y se alojó en Colmenar de Oreja con sus primos los Marqueses de Este, Carlos Filiberto I de Este y doña Luisa de Cárdenas. Debía esperar la indicación de la Casa Real para hacer su entrada pública en Madrid. Entrada que fue aplazada por la muerte de Felipe III.

Apenas subió al trono Felipe IV, Sor Margarita instó al rey para que la pequeña Catalina llegara al monasterio, y se preparó su entrada pública en Madrid el 4 de abril de 1621. Viajó acompañada de los Marqueses de Este y en el monasterio la recibieron los Reyes Felipe IV e Isabel, Sor Margarita de la Cruz, los infantes Carlos y Margarita y el Cardenal Infante don Fernando.

Sor Catalina María vistió el hábito de Santa Clara aquel mismo día. Permaneció en el monasterio bajo la tutela de Sor Margarita de la Cruz, pero no llegó a profesar por su prematura muerte a los 15 años de edad, el 23 de enero de 1628.

## 2.3. *Ana Dorotea Marquesa de Austria (1612-1694) Sor Ana Dorotea de la Concepción*

---

<sup>29</sup> Isabel de Saboya era hija de la infanta Catalina Micaela de Austria, hija de Felipe II.

Ana Dorotea nació en Viena el año 1612, hija ilegítima de Rodolfo II emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y de la dama bohemia Catalina Strada, hija del pintor Ottavio Strada.

A la muerte de Rodolfo II le sucedió en el Sacro Imperio su hermano Matías, desposado con Ana del Tirol. Dorotea había quedado huérfana, pero el emperador Matías y Ana, sus tíos, la tomaron bajo su cuidado acogiéndola en palacio. Como prueba de gratitud, al recibir el sacramento de la confirmación, Dorotea tomó también el nombre de Ana.

Enfermó de gravedad la emperatriz Ana, y envió a Ana Dorotea a Viena, al convento de Portacoeli de monjas Agustinas para proseguir su instrucción. Pero su tía Sor Margarita de la Cruz estaba atenta al destino la niña y, muertos la emperatriz y su esposo, rogó a su sobrino Felipe III que pidiera a su primo el emperador que Ana Dorotea viniese a Madrid. Aceptó Felipe III, pero falleció en 1621 antes de cumplir el encargo. Entretanto el Emperador Fernando llamó a Ana Dorotea a palacio y le dio el título de Marquesa de Austria. Insistió Sor Margarita de la Cruz, y fue Felipe IV quien consiguió acordar con el Emperador el viaje de la niña a Madrid.

Esquivando la guerra de Alemania y los disturbios de Italia, partieron de incógnito Ana Dorotea y su discreto séquito, del puerto de Génova en tres galeras. El viaje fue muy accidentado. Tuvieron que superar graves peligros. Fue el primero el asalto de una escuadra turca. Ya habían decidido arrojar a la niña al mar, antes de que fuera presa, cuando cambió el viento a favor de las naves y lograron continuar el viaje. Estaban cerca de Barcelona, cuando una tempestad hizo naufragar la galera principal.

“Creció la tempestad, y con ella el riesgo, de suerte, que fue preciso desaparejar la Galera en que venía, y llevándola las ondas de una a otra parte, por tener ya roto el árbol mayor, los golpes del Mar abrieron los estados de calidad, que hazía más agua de la que la diligencia humana podía despedir. Con esta lastima, y llena de lamentables suspiros, y sentimientos la desconsolada Princesa, fue llevada de la furia de los vientos a la Costa de Barcelona donde la favoreció Dios, entre otros muchos barcos que salieron al socorro, con uno de un criado que avía sido de su padre, el Señor Emperador Rodolfo, el qual saltó en la galera, cogió a la desconsolada niña y llevándola se arrojó de la Galera al Barco. Y con este piadoso atrevimiento la libró de tan notorio riesgo y la puso en Barcelona”<sup>30</sup>.

Perdieron casi todos los bienes que traían, pero salvaron la vida casi milagrosamente.

Al fin Ana Dorotea Marquesa de Austria, llegó a Madrid, el 29 de diciembre de 1622 visitó a su tía Sor Margarita de la Cruz en secreto y, al día siguiente 30 de diciembre, hizo su entrada pública en Madrid en presencia de los Reyes y los

---

<sup>30</sup> *Exemplar religioso, propuesto en las funerales exequias, que el gravissimo, y real convento de Nuestra Señora de la Consolación, de Señoras, Descalças Franciscas, hizo por la muerte de la Excelentissima señora Soror Ana Dorotea de la Concepción, Marquesa de Austria. Por Fray Francisco Díaz, fraile menor.* Imprenta de Madrid 1694.

infantes don Carlos de Austria y el Cardenal-Infante don Fernando. Como novicia quedó a cargo de su tía Sor Margarita de la Cruz, tenía 10 años.

Profesó en la Orden de Santa Clara, a 18 de septiembre del 1628, en presencia de los Reyes, del Nuncio Giovanni Battista Panphiliij (que sería más adelante Papa Inocencio X), de la Corte y del embajador de Austria Khvrnhüller, con el que mantendría estrecha amistad.

En su larga vida de 82 años, quiso recibir el trato de Sor Ana Dorotea Marquesa de Austria. Es recordada como una mujer fuerte, influyente, que desarrollo una actividad diplomática intensa ante los papas y los reyes. Dejó huella por su mecenazgo en el monasterio. Del importante capital que heredó de su padre el emperador Rodolfo, costeó el retablo de la Virgen de Guadalupe en el claustro alto y la magnífica decoración de la escalera principal, que encomendó en 1656 a Sebastián Herrera Barnuevo, obras que se contemplan con admiración hasta el día de hoy. Dejó algunas obras literarias.

Como la Infanta Margarita, de la que fue secretaria, la Marquesa de Austria procuró atraer hacia la vida claustral a otras princesas de la Casa de Austria. Pero relajó a su favor costumbres de la clausura y vida común, que compartiría Sor Mariana de la Cruz. Obtuvo privilegios de parte de la Casa Real con ordenanzas de Felipe IV, que los superiores de la Orden aprobaron, para disfrutar de pecunio y de alimentos frescos para su mesa:

“Don Gaspar de Halcón, caballero de la Orden de Alcántara, Señor de la Villa de Próculo y Regidor Perpetuo de esta de Madrid, a quien por Decreto de S. M. toca y pertenece el servicio y regalo de mis señoras Sor Ana Dorotea, Marquesa de Austria, y Doña Mariana de Austria, Religiosas en el Real Convento de las Descalzas, digo: Que en los repartimientos que hacen en el Peso Mayor y Peso Real de esta Corte está en costumbre se les dé parte, así pescados frescos, frutas y legumbres y otros repartimientos tocantes al dicho Peso Real y Repeso Mayor, según como se da para la Casa Real de S. M.”<sup>31</sup>.

Se le permitía elegir confesor, y comunicar con el exterior sin licencia de la abadesa.

“Dar audiencias, y hablar por la grada y ventanilla que está a las espaldas del Altar Mayor, de la qual podrá tener llave en su poder para el exercicio de dichos ministerios. Y mandamos a la Madre Abadessa que del presente es, o por tiempo que fuere, no ponga impedimento alguno en este nuestro orden y mandato. Madrid, 10 de abril de 1656”.

La vigilia de la Asunción de Nuestra Señora, a 14 de agosto hacia las 10 de la noche durmió en el Señor. Tenía 82 años. A su funeral asistió la familia real.

---

<sup>31</sup> HERRERO GARCÍA, M., “Tríptico madrileño. La Plaza Mayor de Madrid, los vecinos de la Plaza Mayor y la entrada de María Luisa de Orleans”, en *Revista de la biblioteca, archivo y museo* (Madrid), 67 (1954) 140.

#### 2.4. *Doña Mariana de Austria (1641-1715) Sor Mariana de la Cruz*

Nació en Bruselas en 1641. Hija ilegítima del Cardenal Infante don Fernando de Austria, entonces gobernador de Bruselas, y de una dama desconocida.

Sor Ana Dorotea de la Concepción tomó a su cargo la educación de la niña, que apenas contaba cinco años cuando, para ser criada en Descalzas Reales, la trajeron a España en 1646. Profesó el 28 de marzo de 1659 con el nombre de Sor Mariana de la Cruz.

Durante su vida religiosa compartió los usos y costumbres de su mentora Sor Ana Dorotea, y mantuvo correspondencia epistolar con los miembros de las familias reales, especialmente con las reinas Mariana de Austria y Mariana de Neoburgo, y con el embajador imperial en Madrid, el conde de Pötting.

Sor Mariana de la Cruz, última representante de la rama española de la Casa de Austria, acabó sus días el día 3 de septiembre de 1715 a los 74 años de edad. Desde aquel día, por decreto de Felipe V, todas las abadesas de las Descalzas Reales gozan de la dignidad de grande de España.

#### 2.5. *Doña Margarita de Austria (1650-1686) Sor Margarita de la Cruz*

Una vez más, el desvelo de Sor Ana Dorotea de la Concepción por atraer hacia el claustro doncellas de la dinastía Habsburgo, consiguió el ingreso en Descalzas Reales de su sobrina Margarita de Austria. Se cree que nació en Nápoles en 1650. Era nieta de Felipe IV, hija ilegítima de Don Juan José de Austria y Rosa Azzolino, sobrina del pintor José de Ribera.

Llegó al monasterio de Descalzas Reales cuando apenas contaba 6 años. Fue su mentora Sor Ana Dorotea de la Concepción. Profesó cumplidos los 16 años el 2 de septiembre de 1666 con el nombre de Sor Margarita de la Cruz. Murió a los 36 años en 1686.

### **III. CONCLUSIÓN**

Se dice que: el Monasterio de las Descalzas Reales es un lugar privilegiado, uno de los mejores rincones de toda España, para conocer la historia del reinado de la Casa de Austria entre los siglos XVI y XVII sobre los territorios de la Monarquía Hispánica. Me he limitado a las doncellas que ingresaron y profesaron como Descalzas en el Monasterio de la Consolación. Varias veces he entrado en ese privilegiado rincón para conocer su historia y compartir el afecto fraterno con las actuales moradoras del monasterio. Tratarlas es entrar en un aura de delicadeza y espiritualidad que conforta, y me es grato dar testimonio de ello.

La piedad de una princesa, Juana de Austria, que quería para su pueblo el más alto testimonio de los valores humanos y cristianos, inspiró la fundación del Monasterio de las Descalzas Reales en la Villa y Corte. La piedad de una

emperatriz, María de Austria, atrajo hacia el monasterio a las doncellas de la Casa de Austria.

La Archiduquesa Infanta Margarita de Austria, Sor Margarita de la Cruz, cubrió cumplidamente el anhelo de la fundadora. Ingresó con verdadera vocación y se despojó gozosamente de su rango. Jamás aceptó privilegios, vivió con fervor y sencillez la forma de vida de Santa Clara, y atrajo a damas y doncellas de la corte con su admirable ejemplo.

La diligencia de Sor Margarita de la Cruz llamó a su lado a Catalina María de Este y Ana Dorotea de Austria, que a su vez atrajo a Mariana de Austria y Margarita de Austria, bastardas como ella misma.

Excepto Sor Margarita de la Cruz, las demás recibieron el hábito muy pequeñas. Sin embargo, no extraña su tierna edad en un tiempo en que, las niñas se llevaban a los monasterios como educandas hasta los 16 años, edad en que debían elegir su futuro, volviendo a su hogar o iniciando la vida claustral.

El hecho de que las tres últimas sean hijas ilegítimas presenta transitoriamente el monasterio como un refugio.

Si en un primer tiempo las Habsburgo, comenzando por las fundadoras proyectaron un admirable ejemplo, a partir de Sor Ana Dorotea de la Concepción cambia la apreciación. No se les puede negar el mérito de dejar la Corte de la dinastía reinante, guardar la virginidad y servir a Dios en el monasterio; pero obtuvieron dispensas que relajaban la vida común, la pobreza y la rigurosa clausura que profesaban como descalzas coletinas.

Sor Ana Dorotea sin duda fue piadosa, tuvo su mérito y procuró embellecer el monasterio; pero no se despojó de su título, obtuvo privilegios que lesionaban la vida común, la pobreza y la clausura profesada. Así desarrolló, con total independencia, una actividad diplomática que nunca se permitió su tutora, Sor Margarita de la Cruz. Sor Mariana de la Cruz, de la escuela de Sor Ana Dorotea, cerró la saga de monjas de la Casa de Austria en Descalzas Reales.

En ese tiempo el Rey Felipe III y su sucesor Felipe IV, fueron patronos eficaces, generosos y respetuosos con los derechos de la comunidad, y la colmaron de obras de arte y belleza. Cuando profesaba alguna hija de la dinastía reinante, acostumbraban a regalar al monasterio, como parte de la dote, una obra artística de valor. Así se acumularon en el claustro tantas y tan preciosas obras de arte, tanta belleza que actualmente se muestra en su Museo.

Mucho se podría agradecer a ambos monarcas; aunque tal vez fueron demasiado condescendientes a la hora de otorgar privilegios a sus parientas, a partir de la Marquesa de Austria. Tal vez. Pero eran otros tiempos y, quizá ellos mismos lo fomentaron estimando conveniente, incluso necesaria su colaboración desde el punto de vista diplomático.

Han pasado los siglos con sus glorias y sus duelos, avanza el tercer Milenio y, el Monasterio de la Consolación de Descalzas Reales en el corazón

de la Villa y Corte sigue fiel al anhelo de su fundadora. Se ama lo que se amó, la comunidad nos da su radical testimonio:

“Se ama lo que se amó, lo que Clara de Asís amó, lo que amó Sor Margarita... la descalcez de títulos y honores, el sabio desdén por tanta belleza, la renuncia a todo lo que nos aparte del TODO. El buscar la luz en el alma sólo. El beber de la cristalina fuente donde el amor mana y corre. El vivir sin vivir. El dulce morir para tener todo en el TODO”<sup>32</sup>.

#### IV. IMÁGENES



Imagen 1: *Princesa Juana de Austria*.  
Sofonisba Anguissola, Colección particular  
(dominio público)

---

<sup>32</sup> GARCÍA SANZ, A., y TRIVIÑO, M<sup>a</sup>. V., *Iconografía de Santa Clara...*, p. 11.



Figura 2: *Emperatriz María de Austria en traje de viuda.*  
Juan Pantoja de la Cruz, Monasterio de las Descalzas Reales  
(dominio público)



Figura 3: *Archiduquesa Infanta Margarita de Austria, Sor Margarita de la Cruz.*  
Andrés López Polanco. Kunsthistorisches Museum, Viena  
(dominio público)



Figura 4: Retratos de Sor Margarita de la Cruz, Sor Ana Dorotea y Sor Catalina María. Escuela Madrileña, Monasterio de las Descalzas Reales (dominio público)



Figura 5: Sor Ana Dorotea de la Concepción.  
Peter Paul Rubens. Monasterio de las Descalzas Reales  
(dominio público)

## V. BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, P. L., ofm, *El Monasterio de Santa Clara de Gandía y la Familia ducal de los Borja. Apuntes históricos*. Gandía 1981.
- BARBEITO CARNEIRO, M<sup>a</sup>. I., *Escritoras madrileñas del s. XVII. Estudio bibliográfico-crítico*. 2 Vols. Universidad Complutense. Col. Tesis Doctorales, n 21/86. Sobre Margarita de la Cruz en Vol. I, pp 461-475; *Mujeres del siglo XVII entre Europa y Madrid*. Instituto de Estudios Madrileños. Madrid 1990.
- CARRILLO, J., *Relación histórica de la Real Fundación del Monasterio de Santa Clara de la Villa de Madrid*. Madrid 1616.
- GARCÍA SANZ, A., y TRIVIÑO, M<sup>a</sup>. V., *Iconografía de Santa Clara en el monasterio de las Descalzas Reales*. Patrimonio Nacional. Madrid 2003.

- GRAÑA CID, M<sup>a</sup> M., *Religiosas y ciudades. La experiencia femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval (Córdoba siglos XIII-XVI)*. Córdoba 2010.
- HERRERO GARCÍA, M., “Tríptico madrileño. La Plaza Mayor de Madrid, los vecinos de la Plaza Mayor y la entrada de María Luisa de Orleans”, en *Revista de la biblioteca, archivo y museo* (Madrid), 67 (1954) 131-187.
- IBARS, A. ofm, “Origen y propagación de las clarisas coletinas descalzas en España”, en *Archivo Ibero-Americano* (Madrid), 21 (1924) 390-410; 23 (1925) 84-108; 24 (1925) 98-104.
- LECLERQ, J., *El amor a las letras y el deseo de Dios*. Salamanca 2009.
- LETONA, B., *Perfecta Religiosa. Dedicado a Sor Ana Dorotea de Austria*. 1662.
- *Real Fundación de la capilla y monasterio de las Religiosas Franciscas Descalzas de la primera Regla de Santa Clara que en la Villa de Madrid dotó y fundó la Serenísima Señora Doña Juana de Austria*. Impreso en Madrid, año 1769. AGP, Descalzas Reales. Leg. 7140/6. Sig. 13064/6.
- LÓPEZ, R., “Sor Mariana de la Cruz y Sor Ana Dorotea de Austria. El poder de las religiosas Habsburgo de las Descalzas Reales de Madrid”, en *Barroco iberoamericano: Identidades de un imperio*. Vol I, 2013, pp. 165-180.
- LLOPIS, J., *Crónica del Real Monasterio de Gandía*. Gandía 1782.
- PALMA, J., *Vida de la Serenísima Infanta Sor Margarita de la Cruz*. Madrid 1636.
- TRIVIÑO MONRABAL, M<sup>a</sup>. V., osc, “Margarita de la Cruz, de Austria”, en *Escritoras Clarisas españolas. Antología*. Madrid 1992, pp. 83-94.
- TRIVIÑO MONRABAL, M<sup>a</sup>. V. osc, “La Orden de Santa Clara en España forjando el Siglo de Oro. Siglos XV-XVI”, en CAMPOS, F. J. (coord.), *La Iglesia y el Mundo Hispánico en tiempos de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555)*. Estudios Superiores del Escorial 2018, pp. 563-589.
- VILACOBIA RAMOS, K M<sup>a</sup>., y MUÑOZ, T., “Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid en los siglos XVI-XX: fuentes archivísticas”, en *Hispania Sacra* (Madrid) ,125 (2010) 115-156.